

Cielo valiente

Paula Andrea Suárez Hernández.

Bajo un enorme árbol de largas ramas y redondeadas hojas se ocultaba un pequeño pueblo llamado Valentis. En este lugar había un precioso jardín repleto de flores que resplandecían por sus intensos colores y sus distintos olores. Una escuela a la que asistían todos los niños del valle y un mirador para observar los asombrosos atardeceres.

En aquel pueblo, vivía una hermosa niña con sus padres en la casita más colorida de todo el valle. Una mañana, Francisco, uno de los niños que asistía a la escuela de Valentis se quedó mirando de camino aquella casita, mientras la observaba decía *–esta debe ser la casita más bonita de todo el pueblo, tiene unos enormes girasoles en la puerta y las ventanas están adornadas con rosas de diferentes colores, además tiene sembrado unas plantas, que cuando te cercas y las hueles ummmmm dan ganas de tomarse una buena taza de café.*

–Pero... ¿Quién vivirá ahí? –Se preguntaba Francisco. En ese preciso momento escuchó una dulce voz, vio salir por aquella puerta repleta de girasoles a una niña que cantaba alegremente mientras regaba las flores. Francisco sorprendido al ver a la pequeña dijo –Wow! Que niña tan linda jamás la había visto, debe ser nueva en el valle, ese pelo rojizo hasta la cintura, los ojos color cielo y aquellos hoyitos en sus mejillas que se forman cuando sonrío jamás los olvidaría. Curioso por conocer el nombre se acercó a ella, pero al ver que la niña no demostró interés en saludar, Francisco se alejó lentamente mientras pensaba –Me hice al frente de ella y no me quiso decir ni hola, será que no quiere que sea su amigo? O será que no me prestó atención?, cuando regrese de la escuela me acercaré a ella nuevamente y le diré mi nombre.

De regreso a casa, Francisco vio a la pequeña sembrando algunas flores nuevas, él estaba un poco nervioso y su corazón latía más rápido, pero tomó fuerzas y se acercó a la niña *–Holaaa –saludo entusiasmado –¿quién anda ahí? – respondió la pequeña. –holaa estoy al frente tuyo mi nombre es Francisco y tengo 5 años, –hola mi nombre es Cielo, si te preguntas por que no te doy la mano es porque no se bien dónde estás, no te veo, soy ciega.*

–¿Qué es eso de que eres ciega? A caso no puedes ver nada de nada?

–Así es, no puedo ver nada!, es como si... aquí adentro la luz estuviese apagada todo el tiempo o al menos eso es lo que me ha explicado mi mamá. Ella dice que las cosas allá afuera tienen cada una un color especial.

–Tu mamá tiene razón –mencionó Francisco, cada cosa tiene un color, por ejemplo el color de mi piel es como ummmmm, se quedó pensando un momento y preguntó a la niña ¿cómo haces para conocer los colores si no puedes ver?

Cielo contesto con tristeza –no lo sé, no me han enseñado...

–Entonces ven conmigo a la escuela y juntos lo descubriremos.

–Yo quisiera ir!, pero cuando llegamos por primera vez a Valentis visitamos la escuela y no me recibieron, porque yo era una niña diferente a los demás, dijeron que necesitaba un colegio especial, desde entonces mis papás no me dejan salir, dicen que si salgo me perderé. Ahora creo que soy una niña cobarde, me da pena que me vean los demás niños, creo que se burlarán de mí.

–Oye yo soy un niño y no me he burlado de ti, creo que eres fantástica, te gustaría ser mi amiga?

–¿De verdad quieres ser mi amigo? –Pregunto cielo emocionada, –Jamás he tenido uno, solo he tenido a mis amigas las plantas (sonrió suavemente).

–Claro que quiero ser tu amigo! ... Y como tu amigo te prometo que Valentis será una escuela a la que puedas ir, yo me encargaré de eso! A cambio tú me enseñarás a sembrar,trato hecho?

–¡Por supuesto, trato hecho!

Aquella promesa quedó sellada con un apretón de manos.

Al pasar los días, Francisco reunió a sus amigos y mientras les contaba lo que sucedía con Cielo, todos pensaban en un plan para que la niña pudiese ir al colegio. –¡Tengo una idea! –Dijo Lucía, iremos con nuestros ojos vendados a la escuela, así los papás de Cielo la dejen ir, pero... para no perdernos en el camino? –¿Cómo haremos? –¿Cómo lo haría Cielo? –Se preguntaron algunos niños... –Pues Cielo no puede ver, pero ella puede sentir y oler.... –¡Lotería! –grito Francisco.

–Haremos un camino con las flores del jardín y las piedras hasta la escuela, iremos descalzos y así los olores de las flores y nuestros pies serán nuestros guías. Así sucedió, todos trabajaron fuertemente hasta construir el camino.

Al comenzar la mañana los niños salieron con los ojos vendados, se cayeron y se levantaron una y mil veces, todo el pueblo se quedó mirando a aquellos pequeños, que iban agarrados uno del otro como un trensito, llegaron hasta la casa más bonita del pueblo y gritaron –¡Cieloooooooo!!!

–¿Quiénes son? –Respondió.

–Hola cielo soy Francisco y ellos son mis amigos, vamos a la escuela te unes?

–No creo que sea capaz–

–Ánimo construimos un camino de flores para no perdernos.

–¿Perdernos? - Pregunto Cielo.

–Sí, ahora todos somos como tú, tenemos una venda en los ojos, así que no vemos nada de nada!–
–Pero... yo no soy tan valiente como ustedes.

–Claro que lo eres! Te digo un secreto, tú eres de Valentis y Valentis significa valiente, así que eres un Cielo valiente!

Cielo sonrió, y dijo –gracias Francisco por cumplir tu promesa, los papás de Cielo quedaron impactados y no hubo de otra que dejarla ir. Al llegar al colegio todos los niños presentaron a la pequeña, Francisco su gran amigo dijo en voz alta –Cielo puede venir al colegio como todos nosotros, ella también es una niña y tiene muchas habilidades, que no vea no significa que tenga que ir a un colegio especial, los profesores de Valentis quedaron muy asombrados por la gran lección que le estaban dando estos niños –tienen razón, nosotros éramos los que teníamos la venda en los ojos, Cielo por favor perdónanos.

Desde ese día la pequeña pudo ir a la escuela como siempre lo había deseado. El colegio se convirtió, como debe ser, en un lugar para todos, mientras que Francisco y sus amigos quedaron muy contentos por haber hecho de Valentis un lugar más unido y más valiente.

¡Colorín colorado este cuento aún no ha terminado, debemos seguir luchando por la educación inclusiva de alta calidad!